

pados, se dispuso, ante la autoridad del comandante de la plaza, que eligieran los cuatro mejicanos que cabían, y que de pronto deseaba libertar el nuevo emperador. La reunion se verificó á la media noche del mismo 16, pues Maximiliano no queria prolongar ni una sola hora mas el tiempo de su larga travesía. Los prisioneros elegidos fueron Don Manuel Romo, Don Márcos Velasco, Don Regino Ortega y Don Vicente Vivanco. Hecho esto, el emperador dispuso se pagara el pasaje para el próximo paquete francés que debia tocar en la Martinica, á otros ocho prisioneros que reconocieron su gobierno, y mandó que se distribuyeran dos mil francos entre los que carecian de sueldo ó pension para su subsistencia, por no pertenecer á la clase militar. Antes de partir, Maximiliano hizo saber á todos los demás prisioneros, que su primer cuidado al llegar á la capital, seria ocuparse de la suerte de ellos.

Entre tanto que el emperador hacia su travesía desde la Martinica á Veracruz, en Méjico se hacian los preparativos para su recepcion. El lugarteniente Don Juan Nepomuceno Almonte, acompañado de su familia y de algunos funcionarios públicos, salió de la capital para Veracruz, el 21 de Mayo, con objeto de recibir en aquel puerto á los augustos cónyuges. El 27 salió de Orizaba, y el 28 de Córdoba.

En la madrugada de ese mismo dia 28 y cuando el lugarteniente se dirigia para el puerto, llegó la fragata *Thémis* á Sacrificios con la noticia de que la *Novara*, á cuyo bordo se hallaban el emperador y su esposa, quedaba á quince millas del puerto, y que entraria dentro de pocas horas á la

bahía. Una salva de artillería hecha por el castillo de San Juan de Ulua y de los fuertes de la plaza de Veracruz, celebrando la nueva, despertó á las habitantes de la ciudad.

Inmediatamente se puso á funcionar el telégrafo, anunciando las autoridades de Veracruz á Don Juan Nepomuceno Almonte la corta distancia á que se hallaba del puerto la *Novara*, y avisándole que estaba listo un tren del ferro-carril en el punto de Loma Alta, distante catorce leguas de Veracruz, para conducirle á esta ciudad. Pe-

1864. ro por mucho que el lugarteniente apresurase
Mayo. su marcha, no era posible que habiendo sa-

lido de Córdoba á las cinco de la mañana, que dista veintiseiete y media leguas de Veracruz, llegase á este puerto sino en la tarde. Al mismo tiempo que se le comunicaban por el telégrafo lo que referido dejo, el prefecto político, acompañado de una comision del ayuntamiento, salió en un tren del camino de hierro al mismo punto de Loma Alta, para esperarle.

Entre tanto las diversas comisiones de la junta de recepcion activaban sus trabajos para dejar arreglados y concluidos los preparativos del recibimiento, pues nadie habia esperado que el emperador y su augusta esposa llegasen antes de concluir el mes de Mayo.

A las dos de la tarde hizo la *Novara* su solemne entrada en la bahía de Veracruz, á alguna distancia de la fortaleza de Ulua, por la parte del Sud; y una salva de ciento y un cañonazos resonó en el momento en que fondeaba el buque. «El muelle, las azoteas, los miradores y balcones,» decia el periódico intitulado *El Eco de Veracruz* que veia la luz en aquel puerto, «estaban literalmente

cubiertos de espectadores. Las calles, las plazas, el muelle, el palacio, los edificios públicos y particulares, todo se engalanaba á porfia con gusto y magnificencia. El fuerte de Ulua, buques de guerra y mercantes, las lanchas y botes, el pértico del muelle, todo apareció instantáneamente adornado de banderas, gallardetes, flámulas, escudos, lazos y cortinas, en que se confundian y mezclaban los colores de todos los países. Todos los pabellones de los edificios públicos y de los consulados se izaron á la vez, presentando el aspecto mas pintoresco y fantástico que sea dable imaginarse.»

A las cinco de la tarde, estando reunida en el palacio de la ciudad la comitiva que debia ir á bordo de la *Novara*, llegó en el tren el lugarteniente D. Juan Nepomuceno Almonte, pasando á la habitacion que se le tenia preparada. Pocos momentos despues de su llegada, se presentó en su morada la comitiva que se hallaba en palacio, y le acompañó hasta el muelle, «en medio,» decia *El Eco del Comercio*, «de las demostraciones de júbilo de la poblacion.»

Llegado al muelle con la comitiva, Almonte, las autoridades y los funcionarios públicos se colocaron en los diversos botes que estaban preparados al efecto, y se dirigieron hácia la *Novara*.

Despues de haber conferenciado privadamente el emperador Maximiliano con Don Juan Nepomuceno Almonte, recibió á las autoridades y funcionarios en todos los ramos de la administracion pública, cuya numerosa comitiva estaba presidida por D. Domingo Bureau, prefecto político.

1884. El emperador Maximiliano estaba de pié en el fondo del salon del segundo puente de la *Novara*. Vestia frac negro, pantalon y chaleco blancos y corbata negra.

Introducida la comitiva á la presencia del soberano por el ministro Don Joaquin Velazquez de Leon, el prefecto Don Domingo Bureau tomó la palabra, dirigiendo con voz conmovida, pero reposada, un breve discurso al emperador. Dijo en él que «verdaderamente sería memorable por siempre el dia en que llegó á Méjico, como anhelado salvador, para establecer el imperio que habia sido proclamado bajo auspicios tan favorables; pues que nadie, teniendo un corazon bien formado y creencias religiosas, podria dejar de reconocer la mano de la adorable Providencia en los admirables acontecimientos que habian preparado la regeneracion del país, abriéndole un porvenir envidiable bajo el ilustrado y benigno cetro de tan magnánimo soberano.» El prefecto felicitó en su discurso al emperador por su feliz llegada á su nueva patria, con la cual, al adoptarla por suya, habia querido identificar su suerte; y terminó su breve alocucion diciendo: «¡Quiera Dios bendecir el noble propósito que guia á V. M. I. en pro de los mejicanos, coronando del mas completo éxito su grandiosa, civilizadora y cristiana empresa.»

El emperador contestó al prefecto con un breve discurso en español, lleno de sentimientos generosos en labrar la felicidad de los pueblos que le habian confiado los destinos de la patria. «Veo con placer, llegado el dia en que puedo pisar el suelo de mi nueva y hermosa patria, y sa-

ludar al pueblo que me ha elegido. Quiera Dios que la buena voluntad que me ha conducido hácia vosotros, sea aprovechada en vuestro bien, y que ocurriendo á sostenerme todos los buenos mejicanos, nazcan los dias de mejor porvenir. El importante departamento y ciudad de Veracruz, que tanto se han distinguido por su patriotismo, deben estar seguros de mi benevolencia. Siendo este puerto la entrada principal al interior, mi solicitud le será consagrada para que se desarrolle y ensanche su comercio.

»Señores: me prometo volver á veros en estacion mas favorable, y entonces quedaré entre vosotros el tiempo necesario.»

Terminado este breve discurso, manifestó que iba á presentarles á la emperatriz, y entrando en la cámara inmediata, salió en el acto dando el brazo á su augusta consorte, cuya simpática belleza y aire majestuoso llamaron la atencion de los que por la primera vez la veían.

El prefecto político le dirigió un breve discurso en que le dijo, que se «dignase recibir la felicitacion mas sincera y los homenajes mas cumplidos, de las autoridades y habitantes del distrito;» que «al tener la honra de presentárselos por su feliz arribo, admiraban las virtudes y prendas que tanto realzaban su noble carácter;» que «la Providencia habia deparado á Méjico el doble beneficio de un soberano esclarecido, ligado en suerte con quien era objeto de simpatía, de respeto para todos los buenos corazones que reconocian en ella la digna esposa del emperador electo;» y que «los mejicanos que tanto esperaban del bienhechor influjo de ella en pro de todo lo que era noble

1864. y grande, de todo lo que se relacionase con
 Mayo. elevados sentimientos de la religion y de la patria, bendecian el momento en que habia llegado á aquel suelo, y proclamaban á una voz ¡*Viva la emperatriz!*»

La nueva soberana contestó en breves palabras, perfectamente pronunciadas en un español castizo, con una gracia y una amabilidad seductoras. En seguida recorrió el círculo de concurrentes, dirigiendo á cada persona las expresiones mas tiernas y cumplidas.

Las señoras de Veracruz, poco habituadas á los honores régios, no habian nombrado una comision que presentase á la emperatriz el homenaje de respeto y de adhesion del bello sexo. Esto pareció afectar algo á la bella soberana; pero bastó una breve explicacion de los usos y del carácter local para satisfacer completamente á la emperatriz.

El emperador Maximiliano y su augusta esposa habian manifestado á los mejicanos de su séquito antes de llegar al puerto, su propósito de desembarcar desde el momento que diese fondo la *Novara*, y permanecer dos ó tres dias en Veracruz. Su objeto era darse á conocer de los habitantes de la ciudad, visitar los edificios de caridad de esta, estudiar sus necesidades para remediarlas, y ver las mejoras que podrian hacerse; pero habiéndoseles hecho ver lo peligroso que era permanecer en aquella zona mortífera, en la estacion avanzada en que se hallaban, y los males que á la sociedad podrian sobrevenir si alguno de ellos se enfermaba, desistieron de su proyecto, proponiéndose volver en el invierno á visitar la poblacion.

Habiéndose retirado el emperador y la emperatriz,

acompañados de Almonte, la comitiva oficial volvió á tierra llena de satisfaccion por las elevadas cualidades que adornaban á los augustos cónyuges. Estos quedaron á bordo de la *Novara*, debiendo desembarcar muy temprano el dia siguiente y salir en el tren que les estaba dispuesto.

La emperatriz Carlota hizo pocos momentos despues de haberse retirado las autoridades y funcionarios de Veracruz, el nombramiento de cuatro damas de honor, que fueron, Doña Dolores Quesada de Almonte, esposa del que habia desempeñado el alto cargo de lugarteniente, Doña Guadalupe Cervantes de Moran, marquesa de Vivanco, Doña Gertrudis Enriquez y Segura, condesa del Valle; y Doña Josefa de Aguirre y Aguilar, esposa de D. Ignacio Aguilar y Marocho, ministro plenipotenciario del emperador cerca de la Santa Sede.

Por su parte el emperador nombró, en esa misma tarde, gran mariscal de la corte y ministro de la casa imperial, á Don Juan Nepomuceno Almonte. (1)

(1) La carta en que hacia ese nombramiento decia así:

«Mi querido general Almonte.—En los momentos en que recibo de vuestras manos los negocios del Imperio, me apresuro á daros ante el país entero que os debe tan grandes obligaciones, una prueba pública de mi reconocimiento.

»He decidido nombraros Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, remitiéndoos con vuestro nombramiento los reglamentos é instrucciones que deberán guiaros en el cumplimiento de tan distinguidas funciones.

»Recibid, general, las seguridades de mi consideracion y aprecio.

»MAXIMILIANO.

»A bordo de la *Novara*, Mayo 28 de 1864.»

1864. Aunque el emperador Maximiliano segun Mayo. el primero de los tres artículos adicionales secretos de la convencion con el gobierno de las Tullerías, firmada en Miramar el dia en que aceptó la corona, tenia que dar un manifiesto al pueblo diciendo que aprobaba los principios y las promesas anunciadas en la proclama del general Forey, de 11 de Junio de 1863, no creyó oportuno darlo en aquel momento. Los consejos dados por su ministro D. Joaquin Velazquez de Leon algunos dias antes de llegar á Veracruz, haciéndole ver que tocar el punto de la cuestion religiosa, podria afectar de pronto á los pueblos, le parecieron prudentes y quiso seguirlos. En consecuencia, en vez del manifiesto, dió una proclama, que circuló por toda la ciudad desde las primeras horas de la tarde, causando su lectura una verdadera satisfaccion. (1) La proclama decia así:

«MEJICANOS:

»¡Vosotros me habeis deseado! ¡Vuestra noble nacion, por una mayoría expontánea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos! Yo me entrego con alegría á este llamamiento.

»Por muy penoso que me haya sido decir adios para

(1) Aunque D. Francisco de Paula de Arrangoiz asienta en su obra varias veces mencionada por mí, que Almonte y Velazquez de Leon fueron los que le aconsejaron, sufre respecto del primero una equivocacion. La proclama circuló en la ciudad desde las primeras horas de la tarde, y no era posible que se hubiese dado á consecuencia de los consejos de Almonte, cuando este llegó á Veracruz á las cinco de la tarde, y debió transcurrir mas de una hora en

siempre á mi país natal y á los míos, lo he hecho ya, persuadido de que el Todopoderoso me ha señalado, por medio de vosotros, la noble misión de consagrar toda mi fuerza y corazón á un pueblo que, fatigado de combatir y de luchas desastrosas, desea sinceramente la paz y el bienestar, á un pueblo que habiendo asegurado gloriosamente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilización y del verdadero progreso.

»La confianza de que estamos animados vosotros y yo, será coronada de un brillante suceso, si permanecemos siempre unidos para defender valerosamente los grandes principios, únicos fundamentos verdaderos y durables de los Estados modernos. Los principios de inviolable é inmutable justicia, de igualdad ante la Ley, el camino abierto á cada uno para toda carrera y posición social, la completa libertad personal bien comprendida, reasumiendo en ella la protección del individuo y de la propiedad, el fomento á la riqueza nacional, las mejoras de la agricultura, de la minería y de la industria, el establecimiento de vías de comunicación para un comercio ex-

pasar á bordo de la *Novara*, tener la conferencia privada con el emperador, presentar á las autoridades, felicitar estas á los soberanos por su llegada, redactar la proclama, imprimirla, y todo lo demás que aconteció en aquel acto. El periódico titulado *El Eco del Comercio*, que se publicaba en Veracruz y que hizo entonces una descripción minuciosa y exacta de cuanto había sucedido, decía que «desde las primeras horas de la tarde circuló en Veracruz la proclama;» y hablando de Almonte dice en otra parte, que llegó á las cinco de la tarde. Suponiendo, pues, que solo transcurrió una hora en la presentación y demás cosas que dejo referidas, la proclama no hubiera podido publicarse sino poco antes de oscurecer.

tenso, y, en fin, el libre desarrollo de la inteligencia en todas sus relaciones con el interés público.

1864

Mayo.

»Las bendiciones del cielo y con ellas el progreso y la libertad no nos faltarán seguramente, si todos los partidos, dejándose conducir por un gobierno fuerte y leal, se unen para realizar el objeto que acabo de indicar, y si continuamos siempre animados del sentimiento religioso, por el cual nuestra bella patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.

»La bandera civilizadora de la Francia, elevada tan alto por su noble emperador, á quien vosotros debeis el renacimiento del orden y la paz, representa los mismos principios. Esto es lo que os decía en el lenguaje sincero y desinteresado, hace pocos meses, el jefe de sus tropas, como nuncio de una nueva era de felicidad.

»Todo país que ha querido tener un porvenir, ha llegado á ser grande y fuerte siguiendo este camino. Unidos, leales y firmes, Dios nos dará la fuerza para alcanzar el grado de prosperidad que ambicionamos.

»¡Mejicanos! el porvenir de nuestro bello país está en vuestras manos. En cuanto á mí, os ofrezco una voluntad sincera, lealtad y una firme intención para respetar vuestras leyes, y hacerlas respetar con una autoridad invariable.

»Dios y vuestra confianza constituyen mi fuerza; el pabellón de la independencia es mi símbolo; mi divisa vosotros la conoceis ya «Equidad en la justicia;» yo le seré fiel toda mi vida. Es de mi deber empuñar el cetro con conciencia, y con firmeza la espada del honor. Toca

á la emperatriz la tarea envidiable de consagrar al país todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna.

»Unámonos para llegar al objeto comun; olvidemos las sombras pasadas; sepulremos el odio de los partidos, y la aurora de la paz y de la felicidad merecida, renacerá radiante sobre el nuevo imperio.»

1864.

Mayo.

El deseo expresado por Maximiliano en su proclama, no podia ser mas elevado y digno. Los redactores de *La Esperanza*, periódico que veia la luz pública en Madrid, decian con fecha 21 de Junio refiriéndose á ella, las siguientes palabras: «La proclama que ha dado el emperador Maximiliano I de Méjico á su llegada á Veracruz es tan conciliadora como tierna, y revela los buenos sentimientos de que va animado, el ánimo decidido que lleva de sacar á aquel hermoso país del triste estado á que le han reducido tantos años de gobiernos despóticos y revolucionarios, de guerras civiles y de todo género de desventuras. Méjico, pues, debe comprender que ha sonado para él la hora de su reconstitucion, tranquilidad y dicha, en el grado en que todo eso puede cuerdamente exigirse en una época tan azarosa como la presente.»

La noticia de la llegada del emperador Maximiliano y de su esposa á la bahía de Veracruz, se supo en Méjico, por parte telegráfico, á las diez y media de la mañana del mismo dia 28 de Mayo. La alegría manifestada por los que veian en el imperio una era de paz y de ventura para la nacion, fué extraordinaria. Inmediatamente se formó un victor, compuesto de las personas mas notables de

ambos sexos, el cual recorrió las calles por la tarde y por la noche con hachas de cera encendidas y bandas de música, victoreando con entusiasmo á los soberanos, á Méjico y á la religion.

Varios despachos telegráficos fueron dirigidos en esos momentos por personas notables de la capital al ministro Don Joaquin Velazquez de Leon, saludando á los soberanos. Uno de esos despachos decia así:

«Son las diez de la noche, y toda la gente de orden recorre las calles victoreando el feliz arribo de SS. MM. el emperador y la emperatriz; y desde aquí saluda con todo el entusiasmo que cabe en pechos agradecidos á los augustos soberanos con que la Providencia divina acaba de dotar á esta nacion, antes tan infortunada, pero que en este momento olvida todos sus dolores, y promete á sus emperadores aquello sin lo cual no pueden existir los Imperios, su fidelidad, su amor inalterable.»

Entre tanto los vecinos de Veracruz aumentaban el adorno de sus balcones, á fin de que las calles que tenia que atrevesar la comitiva imperial al siguiente dia para dirigirse al tren, presentasen el mejor golpe de vista posible.

Aun no brillaba la luz de la aurora del dia 29, y ya las calles, los balcones, las azoteas, torres, miradores, plazas, todo estaba literalmente apretado de gente.

Los pedestales del pórtico del muelle estaban decorados con trofeos de armas. De uno á otro pedestal colgaban grandes banderas blancas, verdes y encarnadas, que representaban los colores del pabellon nacional. En las cuatro columnas del pórtico se veian trofeos de armas y cortina-